Páginas

Proemio de Fernando Ma. Guerrero 3
Preludio de Claro M. Recto 9
Mis aromas 17
Los Jardines del Amor 19
Fragancias 21
Presagio 26
Soñé 29
Tus besos 33
Fiebre 35
La línea 37
Despedida 38
Carta breve 39
Baladas sentimentales 41
Líricas 47
Nubes 57
Tu pasado 61
Perfidia 62
Amores lejanos 64
En el Jardín Botánico 67
No llores 69

Páginas.

Winezca 75
Oh, mañana aquella..... 81
Penumbras 87
Drama íntimo..... 92
Flor de lís.. 94
Carnaval 95
La voz del tiempo..... 99
¡Helada!..... 100
Sombras de muerte 101
Almas enfermas..... 105
Flor bohemia..... 106
Quimera 108
Las Ánforas de Oro..... 111
Las langostas..... 113
Trilogía trágica..... 115
El tambanukawa..... 120
Crepuscular 122
El Lago de Bay..... 124
El mundo..... 128
Los traidores..... 129
Maldición de Madre..... 130
Egoismo..... 132
El recuerdo doloroso..... 134
Los tres reyes magos 135
Delirios de enfermo 137

Páginas.

Epicedio 143
Las dos deidades 147
Lira de Bronce 153
El coloniaje 155
Ante el futuro 156
La parábola actual 158
Fuego y agua 160
La grandeza de un pueblo 163
Triunfal 170
A sus gritos, mi silencio 172
Mar y tierra 173
Los bohemios 177
Scott 186
Marina 189
Aligán 191
Fíat lux 192
Rizal 195
La guerra 197
Filipinas 199

Marfa, L
Aromas de invierno

A MODO DE PROEMIO

A MODO DE PROEMIO

Cada vez que una voz amiga me pide un prólogo para alguna creación de su numen, experimento inevitablemente un temor y una alegría: el temor de no saber penetrar en lo que es alma y meollo de la obra, y la alegría de quien frente á un árbol, es maravillado testigo de su florescencia y fructificación. Tal me acontece ahora con este proemio ó prefacio de AROMAS DE ENSUEÑO, labor primigenia de mi joven amigo y sentimental poeta Isidro Marfori.

Me place, desde luego, que las Nueve Hermanas vean diariamente acrecido el número de sus adeptos y adoradores. El fenómeno se me antoja efecto de un mayor refinamiento de la sensibilidad y, además, un anhelo noble de no tener á todas horas fija la vista en las arideces de la vital jornada. El verbo cadencioso y rimado, la noble expresión poética y la efervescencia interior de la inspiración son cosas que no están al alcance de la mediocridad y la ramplonería. Y cuando se tiene, como el autor de «Prosas Profanas», el ideal de la poesía elevada sin "mulateces espirituales" ni "chaturas estéticas", el verso cobra

una delicada aristocracia, que es, á la par que su mayor encanto, su mayor dificultad. Nada más hacedero y expedito, en el orden de la forma ú objetivación del pensamiento, como ensartar y rimar palabras vulgares, ni nada tan cómodo como apelar á giros verbales rutinarios y procedimientos técnicos manoseados. No es que se trate con esto de preconizar lo arbitrario y efectista ni lo alambicado y complejo, no. Lo único que se pretende es situar la obra poética en el plano que, por derecho propio, le corresponde. La dignidad y la nobleza del verso no pueden nacer más que de la dignificación del pensar y del ennoblecimiento de la frase. Olvidada ó menospreciada esta norma, fácil es caer en lo chavacano, descolorido y pedestre.

Afortunadamente, Marfori no la ha perdido de vista en sus instantes de inspiración; y así, aún cuando no sea la suya una obra definitiva, el lector menos ducho en tiquismiquis líricos, advierte en AROMAS DE ENSUEÑO una loable tendencia á conservar incólumes los fueros propios de la divina y soberana Poesía.

Predominan en este libro dos amores: el amor á la Patria y el amor á la musa de carne y hueso, sin que esto quiera decir que el poeta no

haya sabido diversificar sus temas. La prueba está en que no carece este florilegio de composiciones de sabor y propósitos sociales, mejor diría cívicos, á la manera de Eduardo Marquina.

Sería harta exigencia pedir á la juventud de este cale la perfección é intachabilidad de los consagrados. Marfori es de los que no ha mucho tiempo comenzaron á tañer el instrumento apolíneo. Su personalidad literaria se está aún formando; pero sí podemos afirmar que no le serán desconocidos, andando el tiempo, ni la cima del Helicón ni los viajes altísimos sobre las ancas del divino Pegaso.

Una de las cualidades meritísimas de este poeta es su afán de descubrir en las cosas filipinas motivos de inspiración. Este esfuerzo que podría llamarse de nacionalización de la poesía, es en extremo plausible y debe, sin duda alguna, fomentarse. El medio geográfico en que vivimos y nuestra vida afectiva no están despojados de color ni de calor. Por el contrario, el uno es espléndido y variado, y la otra llena de matices y repliegues que acaso hayan permanecido irrevelados hasta ahora. El vivero objetivo y sujetivo es, pues, inmenso y riquísimo. Por eso, sin incurrir en xenofobias literarias, que nunca son buenas porque

incompatibilizan los arranques y vuelos del numen con el moderno ideal de eclecticismo, bien podríamos recomendar á quien no le fuera dado visitar espiritualmente las florestas líricas de otros paises, que se acogiese sin rebozo á la nativa, "donde es amigo cuanto alumbra el sol", en expresión del Poeta-Mártir, é hiciese lo que el autor de "Rolla": beber en el propio vaso, aunque éste sea humilde y pequeño.

Saboree el lector el zumo delicado de los versos que Marfori ha rimado y embriáguese con su juvenil fragancia. Los pequeños lunares, páselos por alto en gracia á la misma juventud del poeta y á su anhelo y capacidad de avance por el camino de la perfección literaria. La musa de este poeta no es atónica ni estadiza: diariamente la poseen inquietudes espirituales, fiebres de amor, exaltaciones patrióticas y un inextinguible deseo de esparcir á los cuatro vientos rosas de bondad y de belleza. Y ésta es mi esperanza y la esperanza de las Letras filipinas. Marfori triunfará, no lo dude nadie. El primer signo de la victoria ulterior definitiva es AROMAS DE ENSUEÑO.

FERNANDO MA. GUERRERO

Manila, Enero de 1915.

PRELUDIO

A ISIDRO MARFORI

(No es lisonja el preludio.) Bienhayan los troveros
que de su Eterna Dama por los augustos fueros

del amor y del arte luchan en la palestra,
en los labios el verso y el laud en la diestra,

del amor que en las lides el alma fortalece,
del arte que es heraldo del día que amanece.

Tañe tu flauta, bardo, sobre un dosel de rosas,
en una ronda alegre de blancas mariposas,

en tanto surca el lago azul de la quimera
de tu audaz pensamiento la góndola ligera.

Es tan grácil y armónico tu pulcro alejandrino,
igual que un resonante estoque florentino,

y hay en tus rimas todas tal sello de elegancia
que se inunda de aromas exquisitos mi estancia,

esta histórica estancia donde forjé mis versos
y baten hoy sus alas mil recuerdos dispersos.

Que se aduerman al blando rumor de tus baladas
las dulces, las histéricas Magdalenas amadas,

que tienen los jardines de su alma como un yermo,
difunta la esperanza y el corazón enfermo.

La Vida, no tiene sino una Primavera; y, hay que apresurarse á recoger y aspirar todas sus rosas, porque mañana, ese huerto será el huerto de la Muerte, y, el Recuerdo, será el solo perfume que flotará sobre él.

VARGAS VILA

MIS AROMAS

Llevan el efluvio de mis tristes jardines
las auras matinales en sus divinas alas
y esparcen el aroma por las azules salas
donde se extiende un eco de lejanos violines.

Mis ánforas volcaron cien ráfagas de viento
y sobre el césped yacen inertes y vacías...
Mientras rima la alondra de las quimeras mías,
amenaciona el perfume como un largo lamento...

Olor de agrestes flores el olfato percibe;
hay vívidos matices de sorpresas y asombros;
y es que mi grano lírico en todo arraiga y vive,
hasta en las arideces de cálidos escombros.

LOS JARDINES DEL AMOR

FRAGANCIAS

I

ILANG-ILANG

Una princesa de faz doliente,
de ojos muy negros y noble rol,
nacida en áurea cuna de Oriente

bajo las gasas del arrebol,
sintió una noche pasión ardiente
y pronto súpolo su padre, el Sol.

Amaba, amaba á las estrellas
cual la heroina de un cuento azul...
—Padre, tocarlas quiero, ¡qué bellas!
—Hija, es prestada su hermosa luz.

Mas, mira ese árbol de sombra amena
y verás otras de dulce olor.
Se llaman *ilang-ilang*, morena...
—¡Si en ellas, padre, soñó mi amor!

II

CADENAS ROSAS DE AMOR

Se cree fuerte y así, indiscreta.
guiada solo por su candor,
con la cabeza de ansias repleta,

desconociendo aun el dolor,
entra inconsciente en la glorieta
de mis *cadenas rosas de amor*.

Y aspira un suave perfume á cielos,
cierra los párpados para soñar
y siente á poco nuevos anhelos
como oleajes de brava mar...

Lleva de súbito la mano al pecho:
¡hay un agudo dardo traidor!
Huye, ¡y la prenden sin darle trecho
frescas *cadenas rosas de amor*!

III

VIOLETAS

Tras un momento de incierta espera,
la ví radiante venirse á mí.
Llevaba suelta la cabellera

y su boquita de fresa un *sí*.
¡Era un encanto de primavera
envuelta en ascuas de frenesí!

Los dos cambiamos un largo beso
y entre las frondas de aquel vergel
caímos juntos en un exceso
de intimidades plenas de miel....

Y cuando nuestras almas inquietas
hubieron hecho su comunión,
me dió un fragante haz de *violetas*
¡y la dí, en cambio, mi corazón!

PRESAGIO

Yo quise tejer un bello
rosario de *sampaguitas*
para engalanar tu cuello,
para adormecer tus cuitas;
y con andar presuroso,
embriagado de ternura,
fuíme á buscarlas gozoso
en la próxima espesura.
A orillas de una fontana,
entre follaje esmeralda,
hallólas mi vista ufana
riendo al sol que las escalda...
Tal vez su albura infinita,
su perfume tenue y vago,
les diera la áurea varita
de algún peregrino mago.

—Gala que nadie rehusa,
de olor que provoca un beso,
sampaguitas de mi musa;
mi musa de carne y hueso
pondrá muy bonita cara
al ver que presto y sin treguas
os coloco sobre el ara
de sus rosas y mileguas.—

Mecióronse de contento
al halago de mis frases
y cantaron algo al viento
en desacordes compases.
Extendí entonces la mano,
las cojí una por una,
y era aquello tan liviano
que súbito me importuna
rumor venido del seno
de aquel bosquecillo en flor.
¿Qué había? ¡Hirviente veneno
de oscuro réptil traidor!
Con temor y repugnancia
yo retrocedí de un salto
y eché á medir la distancia . . .
Y percibí de lo alto
una estridente graznada
de hedientos cuervos sombríos,
negros como la bandada
de los desengaños míos,
negros cual cerebro inerte,
como la pena que roe,
como el manto de la muerte,
¡como el cuervo de Edgard Poe!

SOÑÉ

I

Soñé que había muerto. Mi lira muda y quieta,
al frío de mi invierno, se helaba en un rincón...
El cielo de la dicha y el dolor del poeta
ya no cantaba el ave azul de la ilusión.

Los perros de la envidia que á mi paso ladraron,
al son de la campana que dijo mi agonía,
hallándome cadáver, espantados aullaron,
en medio de la oscura noche que me envolvía.

Junto á mi catafalco circundado de cirios
una madre sufría la angustia de mis males,
igual que una María con todos sus martirios,

igual que una María con todos sus puñales,
mientras aun vanamente, en la sala enlutada,
inmóvil esperaba... el beso de mi amada!

II

Anunciaban mi triunfo las trompas de la Fama
á la Posteridad. Ganada era la cumbre,
las rosas y laureles del sempiterno drama
del Mundo. ¡Mío el culto de una gran muchedumbre

Y al ver que mi escultura, la efigie del artista,
se alzaba en los jardines de un Versalles de Oriente,
mi ambición de grandeza, mi fiebre de conquista,
se extinguió en el silencio, se perdió lentamente...

...Pero una tarde de oro con perfumadas brisas,
tarde de primavera de románticas galas,
delante del icono, floridos de sonrisas,

pasaron dos amantes en invisibles alas...
¡y una lágrima al punto, como una estrella fatua,
titiló en la mirada de la marmórea estatua!

TUS BESOS

El idilio fué en Diciembre,
en la estación de los hielos.
Bajo un palio de *kamuning*
me prodigabas tus besos,
aquellos besos muy tuyos,
aquellos besos de incendio...
En cambio también morían
los míos en tus sedientos
labios...
Fueron en Diciembre,
en la estación de los hielos.

¿No te acuerdas?
Se extremecía en mis brazos
la escultura de tu cuerpo
de apasionados anhelos,
cuando en el jardín de luna
oímos cantar al cierzo
la elegía de tus rosas...

Mas pasó un año, y tus besos
llenos de amor y dulzura
en más venturoso tiempo,
no son ya los del idilio
que se ha ido como un sueño...
Ya los besos de tu boca
dejaron de ser de fuego
porque tu corazón yace
entre témpanos de hielo!

FIEBRE

Lejos de tí, mi bien, me siento inquieto,
enfermo de nostalgias y de dudas,
y Otelo—muchas veces en secreto
me pregunto si en tí se oculta un Judas.

Víctima del engaño y la falsía
de otras mujeres de atracción maldita,
pienso también que tú hollarás un día
el pecho que por tí solo palpita...

No lo intentes siquier, ¡es tan altivo!
¡Ay si despiertas al león dormido!
¡ay de tí si le hieres sin motivo!
¡Entonces todo, todo lo has perdido!

Mas ¿qué digo? Perdona, desvarío;
alejado de tí no hay ilusiones,
no ríe la Alegría, todo es mío,
solo me acosan trágicas visiones...

No se constrinjan esos labios rojos
en un rictus de pena resentida,
no se asomen las perlas de tus ojos,
no se abata tu faz dulce y querida...

Sonríe, flor de ensueño, en tu mañana,
sé constante en tu amor y no vaciles.
Retoza alegre, mi beldad pagana,
en la floresta de tus quince abriles.

LA LÍNEA

Al fin se abrió mi cielo. Y ví realizado
mi mas hermoso sueño, mi esperanza mas bella;
después vencí el escrúpulo de la candidéz de ella...
Pero, inconscientemente, un paso había dado

¡cuyo mal ignoraba! Creí que de mi novia
me ocultaría el hechizo, la inocencia serena,
y aquella risa tímida de impoluta azucena,
cuando un abrazo mío la marchita y la agobia!

Ya fecundado el surco, se va y se esfuma el arte...
¡Oh fugitivo ensueño que escapas á otra parte
y sobre un alma dejas lo triste de tu peso!

La rítmica escultura de estética apolínea,
de labios que brindaban la rica miel de un beso,
ha perdido el glorioso encanto de la línea!

DESPEDIDA

Es fuerza que me aleje,
oh niña angelical!
El destino fatal
me impone que te deje...

Cruel tirano del alma,
vuelve a empujarme en medio
de los mares del tedio
y arrancarme la calma...

Dame tu último beso,
dame tu último abrazo.
¡Quién sabe si tu exceso

de pena es mi fracaso!
Amor sin egoismo,
¿siempre serás el mismo?

CARTA BREVE

A Pilar

Amada mía, aquí estoy, alejado
del mundo de las locas vanidades,
aprendiendo en un libro de verdades
la ciencia del presente y del pasado.

Por el amor que un día me has jurado,
vendrás conmigo a estas soledades,
y en lugar de un ruido de ciudades,
escucharás los versos de tu amado.

Juntos bajo la sombra de un florido
ilang ilang, de un monte en los peldaños,
juntos miraremos nuestro nido...

Y curados mis grandes desengaños,
revivirá á tu vista el colorido
de mis quimeras en los idos años.

BALADAS SENTIMENTALES

I

MARIPOSAS AZULES

En la floresta de mis quince años
yo sonreía, era feliz;
desconocía esta miseria
de vida ingrata, incierta y grís...
Unas azules mariposillas,
al beso tibio del sol de abril,
jugueteaban en torno mío
con un encanto dulce y pueril.
Eran azules como mi cielo,
espirituales en el verdín;
¡oh! parecían mis propios sueños
sobre la albura de algún jazmín.
Yo cantaba himnos á la Belleza,
rimaba el verso del Porvenir,
y me halagaban las ondas puras
de un áura leve para sentir...
¡Y las azules mariposillas
al beso tibio del sol de Abril
jugueteaban en torno mío
con un encanto dulce y pueril!

II

MARIPOSAS DE ORO

Cien mariposas de áureas alas,
en vuelo undoso de flor en flor,
me condujeron hasta un paraje
y en él, cautivo, sentí el amor.
Atardecía. En los jardines
se acongojaba la floración
y murmuraban las claras linfas
intimidades, que el corazón,
pleno de ensueños primaverales,
—de mi radiante visión en pos—
bajo el imperio de una *dalaga*,
latió al flechazo del Niño Dios.
¡Oh mariposas de áureas alas
que en vuelo undoso de flor en flor,
me condujísteis hasta el paraje
donde cautivo sentí el amor!
...Vagaba entonces un suave aroma,
se oía el ritmo de una canción,
y se iba Febo hacia otros mundos
con una clámide de bermellón...

III

MARIPOSAS BLANCAS

Una mañana inolvidable,
en la penumbra de un naranjal,
la novia ingenua de mis amores,
con su divina voz musical,
me habló muy queda y dulcemente:
Ve cómo giran sin descansar
las mariposas blancas del cielo
enamoradas del azahar.—
Y la romántica, en tranquilo éxtasis,
siempre sonriente, siempre jovial,
soñó un momento en las delicias
de nuestra próxima hora nupcial...
Y las simbólicas flores caían
la ventolina fresca al pasar,
diseminadas por el sendero
en un fragante agonizar...
Fué una mañana inolvidable
en que giraban sin descansar
las mariposas blancas del cielo
enamoradas del azahar.

IV

MARIPOSAS NEGRAS

Se fueron todas mis ilusiones,
se fué la breve dicha de ayer...
¡Visten de luto las mariposas
porque la amada no ha de volver!
Eternamente, un día hermoso,
dejóme sólo á la merced,
y en el desierto de mil angustias
busqué un oasis, muerto de sed.
¡Oh juventud, musa pagana,
la de neurótica boca de miel!
Que triunfen sobre tu frío mármol
mis rosas tristes y mi laurel.
Canto el desastre de mis quimeras,
la gloria esquiva, mi ido placer.
Moriré,—cisne de una laguna—
sin que ya nunca te alcance á ver!
Se fueron todas mis ilusiones,
se fué la breve dicha de ayer...
¡Visten de luto las mariposas
porque la amada no ha de volver!

LÍRICAS

I

¡Pobre mártir del Vicio!
De una Magdalena que, en su dolor profundo,
hecha escoria del Mundo,
[illegible] acaso en el Cristo que la arranque el cilicio...
¡Y antes fué como una temprana *sampaguita*!
Pero ya sin perfume,
[illegible] del Capricho, y estrujada y marchita,
la empujan al arroyo á que cargue y la abrume
la piedra del Escarnio, su desgracia infinita!
¡Ah Sociedad! que mi estro, más que tu esponja, amargue
con lengua que preces á la Virtud musita...
¡Que un rayo de mi verbo sobre tu faz descargue!
A mis cansados ojos en vano tu comparsa
de virtuosa presume
porque han visto la farsa
de ocultos viveros del Mal en que se sume...
Señora sibarita,
[illegible]rina que ocultas de tu entraña en la charca

la maligna ponzoña que se infiltra en el Bien
y escondes el Honor por supérfluo en tu arca,
¡no la escupas al rostro! ¡no seas tan maldita!
¡no la afrentes también!

II

Aunque se diga luego
que soy un ruín ó un loco
ó mi obra es la de un ciego,
mujer, te amaré un poco.
¿Qué me importan la mofa y la histriónica risa
y el menosprecio hipócrita de los viles de rango?
Acojo la sonrisa
de tu ilusión doliente... ¡Ven á mí, flor del fango!

III

Inocencias tan puras
como nieves de armiño,
infelices criaturas
mendigas del cariño,
llegan á mi aposento.

—¿Qué, quereis un cuento?
—Si; pero antes un beso.
—Y yo un beso también—
y otra—Y para mí cien.

Después, después de eso,
henchidas de contento,
se olvidaron del cuento...
¡Infelices criaturas
sin padres, sin juguetes,
huérfanas del cariño!
¡Inocencias tan puras
como nieves de armiño!

IV

La luna del Ensueño lenta agoniza en calma,
mis golondrinas huyen del frío que desciende
en la noche del alma,
y el destino me tiende
para este nido eterno de negras mariposas,
no la ideal corona de laureles y rosas
de las Musas divinas,
sino la del Martirio, la corona de espinas!
..Mas prosigue los pasos, romántico, y no llores.
Y si en la gris floresta
de tus tristes amores
se han helado las aves cantoras de la Fiesta,
apura hasta las heces el cáliz de tu suerte
que, ganada la cuesta,
¡ya sentirás el beso piadoso de la Muerte!

V

Se amotinan las fieras...
y la azúl caravana de mis mustias quimaras
a cada paso deja al suelo un cuerpo yerto...
¿Es aliento del Hado
la furia del simún que atraviesa el desierto
del corazón callado?
...Poeta, es del horrible fantasma de un pasado

VI

¿Has oído mi canto?
Pero dime, ¿qué tienes?
¿Porque te angustias tanto
y de hablarme te abstienes?

¡Ah, miro los pedazos
del prisma de mi encanto!
No me estrechen tus brazos,
déjame solo, amiga.

¿Aún no mató el amor
a la punzante ortiga
de ese rudo quebranto
que se hizo tu hermano?...

Respeta mi dolor,
Hoy la ternura en vano
comprimirá mi llanto...

Vuelve otra vez al piano
y repíteme al alma
tu melancólica aria.
Ve... ¡que se está muriendo
y será una plegaria!

NUBES

I

En la melancolía de una noche de luna
te vió por los jardines de un alcázar sin dueño,
y, esclavo de la estética de tu efigie de ensueño,
te adoró aquella noche silenciosa de luna...

Tu tenebrosa historia no preguntó siquiera.
Bastóle tu belleza, la magia de tus ojos,
para entregarte todo el corazón de hinojos,
desconociendo tu alma, ignorando lo que era.

II

—¿Qué tienes tú, qué tienes?—melosa le inquiriste,
¿porqué estás taciturno? ¿porqué eres tan esquivo?
¡Viéndote así, mi bien, parece que no vivo!—
y un ósculo de amor en la frente le diste.

Mas tú al sentir en ella la fiebre de su pena,
volviste a preguntárselo suplicante y llorosa,
y la lírica esfinge al verte tan hermosa,
abrazada a sus pies como una Magdalena,

posó en tí su mirada rendida de fatiga,
de su boca brotó de un ay! la nota larga,
y te dijo enflorando una sonrisa amarga:
—En esta horrible lucha, ¿qué quieres que te diga?

...Y en el supremo instante de sus negros anhelos.
cuando sintió en el pecho todo el furor de un ansia,
te fuiste de su lado cabizbaja a tu estancia,
¡y evitaste la airada tempestad de sus celos!

TU PASADO

A Salomé

Famélica jauría de pasiones
que ulula en el vacío de mis horas.
implacable verdugo de ilusiones,
hosco enjambre de vívoras traidoras;

nube de tempestad que no se advierte,
gusano infecto que me roe en calma,
asesino puñal que hiere a muerte,
horrible espectro, infierno de mi alma,

éso, éso es el pasado que me apena.
Porque un día te amé y seguí tu huella
a eterna desventura me condena...
¡Triste de mí que te juzgué una estrella!

PERFIDIA

A Salomé

Latió mi corazón sentimental
ante aquel cuadro de tu loca orgía,
y en mi garganta se enroscó el dogal
de la sierpe ruín de tu falsía.

¡Ah, me engañabas tú! Bajo el aspecto
de una pasión hipócrita escondías
tu traición y, a manera de un abyecto
Judas, al darme un beso, me vendías!

No te creía así. Buena te he visto
en la escabrosa senda de la vida,
soñando en la virtud, en pos de un Cristo
que consolara tu alma arrepentida.

No te creía así. Después que todo
mi amor te diera, tú, mujer ingrata,
salpicaste mi nombre con tu lodo,
alzaste sobre mí un puñal que mata.

No seas cruel. No mientras más amores
que es tu pecho un vacío... ¡En él no existe
la lira en que hallan eco los dolores
porque, en continuo orgasmo, la rompiste!

No finjas más, no turbes las conciencias
con tus ojos malignos y distintos;
¡rasga el falso anascote de apariencias
que encubre la maldad de tus instintos!

AMORES LEJANOS

La Luna y el Silencio despiertan mis dolores
en esta noche blanca de encantadoras galas;
¡en mi abatida frente se han posado las alas
del recuerdo sombrío de unos idos amores!

De aquella primavera de mis pobres jardines
la flor de una quimera es lo único que resta;
no ríe la Alegría, solo toca la orquesta
de los grillos su eterno trémolo de violines...

Cuán breve fué el idilio de nuestros corazones!
Un tirano invisible, con brutal ironía,
cortó la seda azúl que a los dos nos unía,
undiendo en una fosa mis vivas ilusiones!

Ahora resucitan las vírgenes filenas
y, sombras del pasado, me preguntan por ella,
por sus labios de grana, por sus ojos de estrella,
por su acento de silfa y sus manos morenas...

¡Cuantas veces, noctívago, en mi anhelo invencible,
vertió su sangre pura este alma de poeta
con solo desclavar del pecho la saeta
de su amor ultrahumano, platónico, imposible!

Yo sé que la desprecia el mundo en su delirio,
mas ¿qué importa el desprecio de un mundo despreciado?
Su vida es el calvario de su mismo pecado
y en el cielo le aguarda la palma del martirio.

Después de larga ausencia, llegué, por fin, a verla.
Palpitaron mis besos de una sed infinita,
y al buscar la cisterna de su boca marchita
bebieron de sus ojos una líquida perla!

Bebieron de sus ojos una lírica perla,
y los tigres famélicos de mis rojas pasiones
repetaron la presa volviendo a sus prisiones,
creyéndose cobardes y mezquinos al verla!

Mudos, en el misterio de la callada estancia,
donde apuré una copa de inspiración pagana,
miramos el desfile de nuestra caravana
de ensueños fugitivos que iban á la Distancia...

Y luego que pasaron, su testa apolonida,
posó en un hombro mío melancólicamente,

y escuché la elegía de su vida doliente
en el adverso tiempo que siguió a mi partida.

En un abrazo fuerte de última despedida
gozamos el encanto triste de una hora loca,
y temblaron mis labios en la ardorosa boca
de aquella inconsolada bohemia de por vida.

¡Ay! De la primavera de mis muertos jardines
la flor de su cariño es lo único que resta...
No ríe la Alegría, solo toca la orquesta
de los grillos su eterno trémolo de violines...

—Tú, Luna, tú Silencio, que evocais mis dolores
en ésta noche blanca de románticas galas,
penetrad en mi espíritu porque bata sus alas
el recuerdo sombrío de mis idos amores.

EN EL JARDIN BOTÁNICO

En el Jardín Botánico.
Sobre un banco de piedra, silencioso,
escucho la elegía de las hojas,
el paso espiritual y misterioso
de una meditación de paz muy honda
y el doliente suspiro de la fronda...

¡Las acacias, románticas acacias!
Me inquieren porqué estoy aquí, callado,
sin la diva que una época besara
ésta frente saudosa del pasado,
ésta frente de vate sin laurel
que bebe en copa de vinagre y hiel...

Alzo la frente. Me levanto y hacia
el tigre prisionero me dirijo.
Voy a ver al monarca de la selva.
Él, como yó, también tendrá de fijo
su incurable nostalgia en la mirada...
¡Ah, tan lejos su amor, la dulce amada!

Duerme la majestad. Sueña en la ausente,
en su hogar, la caverna inolvidable...
De improviso sacude con furor
las fortísimas garras... Vil, culpable,
había visto a su hembra en compañía
de otro tigre en el fondo de la umbría...

Lanza el fatal rugido de su boca,
quiere escapar, ¡pero es en vano! Rejas
de hierro por doquiera le condenan!
Y abdica. Y hechas arcos sus dos cejas,
sin que el mutismo rompa,
piensa dolido en la silvestre pompa...

¡Tigre elegiaco, tigre melancólico!
sabe que yo tambien sufro el dolor
que sientes en tus horas de amargura;
sabe que yo tambien tengo un amor
imposible en el alma, ésta alma herida
en el anfiteatro de la Vida.

NO LLORES

I

A Feli

Olvídame y no llores.
Tus lágrimas tardías
no avivarán las flores
de las quimeras mías...

..Entonces te quería con fervor,
y una tarde de estío, palpitante,
te confesé el secreto de mi amor.
Tú, sin hacerme caso, hacia el distante
confín miabas, desdeñosa y fría...
-¿Porqué, te pregunté, porqué callada?
Feli, te adoro, quiero hacerte mía...—
¡Y tu boca lanzó una carcajada!

II

—¿Quien llama?
—Yo.
—¿Quien eres?
—Una mendiga del amor. ¿Me quieres?—
¡Y en mi palacio tu mirar incierto
encontró un corazón que estaba muerto!

Mientras yo, melancólico, muy triste,
revolvía mi lírica melena,
silenciosa, abatida, te perdiste
en la infinita noche de una pena...

No llores más, no llores.
Tus lágrimas tardías
no avivarán las flores
de las quimeras mías...

Un águila sin alas,
palmera que azotó el ciclón—sin palma,
un cielo grís sin galas,
es mi alma, es mi alma, es mi alma...

¡Un jardín olvidado,
un inmenso desierto que bozteza,
un castillo feudal desmorronado
donde solo domina la Tristeza!

WINEZCA

I

¡Cuán fuerte es el hechizo
que subyuga al poeta!
Tu sonrisa, coqueta,
que bello Paraiso

de placeres me brinda,
¿no tan solo ilusión
vana del corazón?
¿Quieres que a tí me rinda

y venda el ser adusto
al demonio que incita
a que cumpla tu gusto?

¿Ambiciones princesita?
Pues bien, ¡yo seré el Fausto
y tú la Margarita!

II

—¿Aquí tú? ¿Y éso, éso
que ocultas en la falda?
—Míralo, una guirnalda.
—Hermosa, dame un beso,

sedienta está mi boca.
—Sí, y ceñiré tu frente
de *sampagas* de oriente...
—¡Qué lírica, qué loca!

—Loca cuando adivino
que sueñas en el fín
de tu electo camino?

¿No en mármol de Rodín
quieres verte, divino,
estátua de un jardín?

III

—¡No sufras más! ¡no llores!
Si eres mi esperanza única,
si son tuyas mis flores...
No, no razgues la túnica

de tu espíritu, amigo.
Ausente, sin fortuna,
yo soñaré contigo
en mis noches de luna...

—Sangre y llanto destila
el corazón del vate.
A tu vuelta a Manila

tras el vital embate,
así has de ser, oh Nhila,
¡para que no te mate!

IV

En busca de la calma
de otro cielo y floresta,
abandonó su fiesta
el ave azúl del alma.

Y ¡oh caprichos del sino!
Lejos, muy lejos ella,
se obscurece la estrella
que le alumbra el camino.

Hoy que la oculta un velo
y en su senda de abrojos
no mitigan su anhelo

aquellos labios rojos,
¡vacía en el pañuelo
el río de sus ojos!

OH! MAÑANA AQUELLA...

I

Mañana,
mañana sin prosa;
mañana sonriente
de una primavera
de ensueños azules
y ensueños de rosa...

Debajo un naranjo,
en su fresca sombra,
sobre la esmeralda
de mullida alfombra,
ardiendo en deseos
Amado y Amada
se dan tiernos besos
de boca y mirada...
mientras el perfume
de los azahares
hace que ellos sueñen
un bello himeneo
entre el albo incienzo
de sacros altares...

II

Marchitas,
las flores simbólicas
arrancan los vientos
y caen al suelo
como mariposas
venidas del cielo...
¿Tambien?
¿tambien llora el árbol amigo
que un tiempo sonriera
y fuera el testigo
del amor pasado?
...Y no es ya—de verde—esmeralda
la alfombra
del felíz idilio!
Ahora es triste, es gualda...
¿Dónde está la novia,
dónde está el perfume,
dónde está la dicha
del que hoy se consume?...

¡Oh mañana aquella,
mañana sin prosa!
¡Mañana sonriente
de una primavera
de ensueños azules
y ensueños de rosa!

PENUMBRAS

I

Taciturno, una célica visión
extasiado miré con gran empeño,
y al beso de la luna del Ensueño
floreció lentamente mi pasión.

Floreció de un silente cementerio,
en la nocturna calma de mis penas,
en la fosa común de mis serenas
creaciones de poeta del Misterio.

¡Oh el interior albergue de las yertas
quimeras del pasado de mi vida!
¡oh hijas de mi esperanza dolorida,
las blancas silfas de mis rosas muertas!

II

Sonrió mi juventud, mi primavera,
al sueño de oro y rosa que, poeta,
una tarde en la idílica Luneta
acariciara por la vez primera.

...Siguióle mi alma sin perder de vista,
a través de los años sin reposo;
le siguió, le siguió en mi tenebroso
sendero de romántico y de artista.

Mas ay! que, al fín, rendido de fatiga,
llamó a su puerta el errabundo, y un eco
helante respondió:—Si te abro, peco.
Vé, portalira, yo no soy tu amiga.

III

Igual a una sombría golondrina,
para cruzar el mundo hasta concluir
la llama de mi fé y mi porvenir,
abandoné el país de mi ruina...

Melancólicamente, mi cabeza
se doblegó cansada,—mustia flor
marchita por la mano del Dolor—
en el muerto jardín de la Tristeza...

Lloró mi juventud, en larga espera,
la agonía del sueño que, poeta,
cierta tarde en la idílica Luneta
acariciara por la vez primera!

DRAMA ÍNTIMO

Mientras un vals triunfaba en el espacio
poniendo en cada pié inquietudes de ala,
los vi sólos hablarse muy despacio
en un ángulo oscuro de la sala.

Y cabizbajos, con igual fijeza,
he percibido a veces que gemían
gemidos de romántica tristeza
que con la orquestación se confundían.

Y aquel acorde armónico de sones,
evocador de los pasados días,
era una queja flébil de ilusiones
en un templo de tristes alegrías.

Con los ojos velados y sin brillo,
divinamente hermosa y elegiaca,
ella en un dedo de *el* puso un anillo
de ese gualdo color de la *champaka*.

Un juramento fué de amor eterno
porque sus labios en febril exceso,
a los impulsos de un cariño tierno,
se dieron la amargura azás de un beso...

Aún el vals ondulaba en el espacio,
poniendo en cada pié inquietudes de ala,
cuando los ví alejarse muy despacio
de aquel ángulo oscuro de la sala.

!Ah, yo tambien tuve mi dulce dama
mas ya una losa frígida cubre!
¡Bebí la hiel del caliz de mi drama
y murió mi árbol al pasar su Octubre!

FLOR DE LIS

Despiertan en mi alma nostalgias de Francia.
Una señorita arranca del piano
las notas de un vals de seda elegancia
de Francisco Popy, el ritmo lejano...

¡Oh amiga romántica de lírica mano!
tú avivas la llama de mi adormida ansia,
ansia que no sé si es un sueño vano
que ha de morir luego como una fragancia.

Invita ésa música, invita a París;
invita á libar la miel de una boca
perfumada y roja, con rojéz de lís.

Pero no te enfermes, ilusión, si evoca
tus nostalgias Popy. Mientras, vive ilesa,
que al fín has de ver tu ideal francesa.

CARNAVAL

I

Manifestación franca de humoradas,
posturas locas, máscaras risibles,
puñados de *confetti* ineludibles,
sonoras carcajadas...

La luna, pálida de oro, sonríe
y sus claros poéticos derrama
sobre todo el brillante panorama
dónde homiguea un mundo que se ríe.

¡Alegría, bullanga sin rival,
colmo de extravagancias y diabluras,
bufonadas, olvido de amarguras,
manicomio de Momo, Carnaval!

...Y el poeta camina pensativo,
camina lentamente entre el gentío,
sintiendo en su alma el invencible hastío
de las vidas sin sol, sin atractivo...

II

Son las doce. Pierrot, blanco de harina,
se rinde fatigado en un desdén
completo. Ya no ambula en *Loco Lane*
la loca Colombina.

A un lado la careta,
—todos mis hervios flojos—
lloran mis tristes ojos
una pena secreta...

LA VOZ DEL TIEMPO

A Feli

Cantora,
entonces cantabas al compás del piano
las melancolías de tu amor lejano,
entonces llorabas lo triste de la hora,
y hasta te olvidaste del poeta hermano.
Te oía en silencio. Yo también lloraba
la pena de tu corazón;
era yo un enfermo en tu sillón
porque los nefastos sueños añoraba...
¡la caravana de mi ilusión!
...Y cantabas, cantabas tu aria doliente
a la luz incierta de cuatro bujías,
cantabas, llorabas tus melancolías
románticamente,
como en los retiros las novias sombrías...
Se extinguió tu voz, calló el piano;
me miraste en me asiento inerte...
¡El relój nos decía fuerte,
—con la pausa indiferente de un tirano—
la proximidad de la Muerte!

HELADA

La noche es de oro y plata. En el silencio augusto
en que flota el aroma de las brisas inquietas,
hay románticas notas de armonías secretas
que portan la nostalgia de un ensueño venusto...

¡Mágica está la noche de los brunos poetas!
...Pero ésta noche llora mi espíritu infausto
y entre los mudos nichos de mi pateón adusto
me parezco al macabro fantasma de sus grietas...

Junto al frío cadáver de una vírgen ya inmoble,
de la hija postrimera que perdió mi Esperanza,
velo en un antro fúnebre en que la Muerte danza...

...Poco á poco paréceme que alza su busto noble
la muerta del ataud; ¡vive la amortajada!
La palpo y ¡oh delirio! ¡Mi ilusión está helada!

SOMBRAS DE MUERTE

I

Con las manos sobre el pecho,
inerte ya tras la crisis,
la vió tendida en el lecho
sucumbida por la tisis.

El sol en el cénit brilla
y todavía la muerta
mira de su pesadilla...
No fué una visión incierta;
el sueño, sí, de una historia
de abandonados amores,
del cuadro triste y sin gloria
de una vida de dolores...

II

De la mesa se levanta
y abandona a sus amigos;
no quiere tener testigos
del dolor que le quebranta...
Al cementerio se llega
y a la mártir de un capricho
despierta, despierta y ruega,
le llama a través del nicho...

—Vengo, a implorar tu perdón,
de una fementida fiesta.
¡Oh, acállame el corazón!—

Mutismo cruel, ¡no contesta!

ALMAS ENFERMAS

Un joven decadente. En su mirada obscura
se adivina que una pesadilla en asecho
le oprime el corazón, lo anega de amargura...
Las tres, y en vano busca el reposo en su lecho.

—Esta mujer, musita, no me será perjura?
¿Despreciará algún día el pacto que hemos hecho?
La nieve de su amor seguirá siendo pura?—
Pronto sintió la réplica de un dulce abrazo estrecho.

—No dudes. Cuando salves el maldecido abismo
que a los dos nos separa; cuando de tu existencia
el hilo ceda al peso de tu infortunio mismo,

como acompaña al viento la delicada escencia,
¡iré tambien contigo, ensueño de mi vida!
¡imitaré tu gesto de trágico suicida!

FLOR BOHEMIA

Fatalidad, fatalidad maldita!
Su primera visión fué azúl, ensueño,
y sonriente, y felíz, fuése en pos de una
ilusión,—toda rosa—hacia su dueño.

Palpitante de amor llegó a la puerta
de la burguesa aristocracia, mas
no encontró a su galán sino en el gremio
de la bohemia, del que no, jamás,
pensó ya desligarse. ¡Pobre niña!
¡pobre niña de lírica mirada!
¡pobre Mimí, de la tristeza eterna
de un esclavo del arte enamorada!

Ella sufrió el hipócrita desprecio
de los viles de rango;
¿pero era justo que alguien la culpara
por ser la flor del fango?

cual Cristo, digo:—El libre de pecado
de entre la turba que el dolor no arredra
¡puede comenzar su obra, puede arrojar su piedra!

...¡Horribles noches de martirio cruel!
Su postrera visión fué negra, muerte.
Para ella no existían los encantos,
¡su bizarro leon estaba inerte
en la arena del circo de la Vida!
Lloró, lloró el desastre de sus bellas
ficciones, y agotado al fin el río,
serena, miró en lo alto las estrellas...
y pensando en la paz de un cementerio,
maltrecho el corazón a un golpe fuerte,
quiso marcharse de este mundo loco
y, harta ya de vivir, ¡se dió la muerte!

QUIMERA

En mis noches de paz, de luna franca,
en mis noches de ensueño en que divago,
—cisne sobre las ondas de algún lago—
sonríe espiritual mi novia blanca....

No, no es una mujer de ese mezquino
vivero de la prosa que se llama
mundo. Ella es la impoluta y dulce dama,
celeste silfa del Jardín Divino,
do van mis mariposas de granate
—líricas mariposas—
a beber en el cáliz de las rosas
la más hermosa inspiración del vate...

Esa vírgen, quimera ultramundana,
que ilumina mi triste juventud,

bella aparece al son de mi laud;
del dolor de mis versos es la hermana
que uniforma la marcha del Pegaso,
ó posa en ésta frente sin laurel
todo un beso de fé, un beso de miel...
¡el beso de las musas del Parnaso!

En mis noches de paz, de luna franca,
en mis noches de ensueño en que divago,
—cisne sobre las ondas de algún lago—
sonríe espiritual mi novia blanca!

¡La única reina de mi amor profundo!
¡mi piadosa visión de peregrino!
Ella no pertenece a ese mezquino
vivero de la prosa que es el mundo.

LAS ÁNFORAS DE ORO

LAS LANGOSTAS

Desciende al sembrado que va á sazonar
la terrible nube amenazadora;
y el pobre labriego que esperó triunfar
de su gran miseria, como un niño, llora...

Pensando en los seres del nato solar
invoca al Señor, su piedad implora...
Mas la plaga empieza el campo á asolar
¡y nadie detiene su obra destructora!

¡Malditas langostas de la Adversidad!
¡de la Agricultura el bárbaro azote!
¡el castigo injusto de una Humanidad!

¡Ser un Dios quisiera ó un otro Quijote,
que arroje la muerte por sobre ése emjambre,
portador maligno del drama del Hambre!

TRILOGÍA TRÁGICA

I

EL BALETE

Como una pesadilla horripilante,
se destaca sombrío en el misterio
de las horas de luto, en que el dicterio
del viento estalla y se oye quejumbrante

el aullido de algún perro vagante...
Ya crece en un ruinoso cementerio,
ya en las grietas de adusto monasterio.
ya en los bordes de un antro delatante

de tulisanes ó vampiros muertos...
Vive en la soledad, gusta de miasmas,
y ama al *bahaw* y al *buho* que despiertos,

en medias noches de color de prasmas,
por sus siniestras hojas encubiertos,
convocan á Satán y á los fantasmas...

II

EL ARBOL DEL ALGODON

Desnudas de verdura, sus entecas
ramas semejan cruces de martirio
á la luz tibia y roja del delirio
crepuscular. Ovillos de sus ruecas

regala al viento en la época de secas,
y cuando en primavera se abre el lirio
y la luna clarea como un cirio,
convida á los murciélagos de huecas

piedras tumbales al festín del fruto
que brota de sus rectos brazos coli—
gados, líbres del bárbaro y poluto

cordel de los ahorcados,—que el resoli
de la paz líban sin dolor ni luto—
aquellos parias héroes del *Noli.*

III

EL ARBOL DE FUEGO

Contrasta con el tono azúl del cielo
la púrpura encendida de sus flores,
ofreciendo a la vista los colores
de la enseña inmortal del patrio suelo.

Sus frutos del ayer rasgan el velo,
pues semejan los bolos vengadores
que segaron cabezas de invasores
en la noche sin luz de nuestro duelo.

Perenne monumento de aquel grito
que al esforzado Bonifacio honora,
elévase ofrendando al infinito

la sangre que en sus copas atesora,
y en medio de las sombras del delito
¡aparece triunfal como la aurora!

EL TAMBANUKAWA

Ruido de tiros, de *agong* y *tambulis* batidos,
gritos desaforados cual de un horrible drama,
especie de motín, espantosa amalgama,
rompen la paz nocturna de los aires dormidos.

¿Qué ocurre en los dominios del altivo Aligán?
¿Qué pasa allá en la cima de la agreste montaña?
¿Acaso la profanan los nietos de Bretaña
y se traba un combate ó erupta algún volcán?

Es que se eclipsa y muere la pálida señora,
la amada de los cisnes, la romántica luna;
un gran *tambanukawa* el rostro la abetuna
para tragarla luego,—es la creencia mora.

Es por éso que doblan su estrépito y sus gritos
y encienden cien fogatas en la noche sombría:
para alejar al monstruo del astro en agonía,
¡al escorpión maligno del antro de los mitos!

¡Ay de ellos si la traga! El *limukun* sagrado
anunciará al punto la hora final del mundo,
la Parca extenderá su imperio en un segundo
¡y no se verá un rastro siquiera del poblado!

La agonía lunar se prolonga, es muy larga...
Los ciegos tragicómicos su postrer dique han roto;
¡salvaje algarabía, infernal alboroto!
¡Aún hay una esperanza y vuelven a la carga!

Por fín, tras de un momento de grave incertidumbre,
un oblicuo reflejo se extiende por el disco,
huye el *tambanukawa* soltando el moro fisco
¡y baja un beso de oro sobre la triste cumbre!

CREPUSCULAR

Es la hora cataléptica. Sangra un sol estival
sobre la inmensa plana de las aguas marinas,
y en tanto los murciélagos del antro sepulcral
pueblan la tibia atmósfera, las ráudas golondrinas

repliéganse en sus nidos diciendo una oración...
Se oye el rumor de fraguas de la playa cercana,
de la eterna cigarra la insistente canción,
el ritmo de las cañas y el son de una campana.

Delirando en la Luna de sus fiebres supremas,
muere Febo en el lecho de su regia grandeza,
y se apaga en el alma el brillo de mil gemas
al paso de las sombras que portan la tristeza.

Como una maravilla surge el véspero en vilo
sobre la media tinta de la extensa campiña,
y evoca la mirada de penetrante filo
que lanza de una ojiva alguna ardiente niña...

Y en la melancolía piadosa del momento
alza el *bähaw* al cielo su grito de dolor,
¡pero como un sarcasmo replica muy contento
con una carcajada el *martín-pescador*!

EL LAGO DE BAY

Brisas de primavera saturadas de aroma
musitan quedamente doloras en su idioma
sobre la faz dormida del vasto lago azúl;
el cielo se despeja de nocturnales brumas,
fulgura el sol de oriente, se irisan las espumas,
y finje el agua fresca transparencias de tul...

Mas ya no surgen bellas las poemales ondinas,
ni fluyen como antaño sus canciones divinas
desde que rompió la hélice su alcázar de cristal;
ya no aparece el cisne de la melancolía
que dejó eterna estela tras sí en la noche umbría,
cisne blanco y sin mácula que bogó a lo inmortal.

Kalamba, ilustre cuna, todavía le espera,
abandonada y sola en la triste ribera,
agobiada y exangüe entre el social capúz;
tiene fé y no le arredra la imposición insana,
que si el bardo no llega, ya llegará mañana,
¡para darle a su Patria un gran beso de luz!

Los ingrávidos *kiapos*, como islas ilusorias,
van ó vienen siguiendo opuestas trayectorias,
en un triunfo de vida, de perenne verdor;
y una bandada de ánades chapotea contenta
en el turbio remanso de una charca lodienta,
mientras crece a lo lejos el humo de un vapor.

Se deslizan las barcas nativas a su antojo
evocando en el alma el capítulo rojo
de aquella cacería de la guardia civil
en que el valiente Elías, nobilísimo y fuerte,
para salvar a Ibarra provocóle a la muerte
y fué el blanco de todos los plomos del fusil.

Doquiera se divisan los corrales de pesca,
cual huestes de lanceros de la edad quijotesca
o el ejército egipcio undiéndose en el mar;
las garzas hacen de ellos pentágramas de notas,
paréntesis del vuelo las lijeras gaviotas,
y el hombre del trabajo el sostén de su hogar.

La feliz comitiva que en tiempos de rezago
visitara el *baklad* del buen Capitán Tiago;
que ajena a las intrigas de la inicua opresión,
un idilio campestre en la orilla iniciara,
y de la que formaba parte María Clara,
no ha vuelto desde entonces florida de ilusión.

Semeja el lago en sombras un lúgubre desierto,
Talím, su ínsula yerma, el túmulo de un muerto,
y es paraje de cita de los genios del mal.
Pero cuando las nubes se alejan de la altura
la loma dulcemente sus baladas murmura
y en ella se espejea la pompa sideral...

En sus bordes hay flautas, sistros y mandolinas,
que víbran concertando aladas cavatinas
en los lapsos serenos de descanso y de paz;
en sus linfas abrevan mil reses sitibundas
y vagan los *tikbalang* de las selvas fecundas
en busca de una víctima que alegre a Satanás.

Es el lago la glándula de sus biejas montañas,
el cofre milenario que guarda en sus entrañas
todo un regio tesoro de humana vanidad.
De los tres meteoros el más brusco y rehacio
a veces, de repente, se desata en su espacio
y sacude su sueño furiosa tempestad:

Entonces despertada al contacto violento
confunde sus rugidos con la rabia del viento,
llenándose los aires de bélico fragor;
y en lo hondo de su lecho se revuelven las heces,
las conchas, los corales, los saurios, los peces,
en una apocalíptica revolución de horror...

Mas luego disminuye la invisible energía,
pasa el último soplo, la postrera jauría,
y vuelve lentamente la calma a renacer
en la extensión ceñuda de sus ondas sonoras...
Y suceden de nuevo sus apacibles horas
de lene somnolencia y halagos de mujer!

Brisas de primavera saturadas de aroma
musitan melancólicas doloras en su idioma
sobre la faz del lago que argentea la luz;
parecen ecos tristes de una lontana lira,
diríase que el cisne de Kalamba suspira,
ió que ha muerto la Patria clavada en una cruz!

EL MUNDO

Armónica amalgama de colores,
el mundo era un pensil de regias galas
cuando ayer, aún sin penas ni dolores,
batió el poeta sus bisoñas alas.

Mas ahora que descansan mis vigores
sobre la cumbre ríspida de Palas,
contemplo de éste Mundo los fulgores
cual si viese la luz de unas bengalas...

Ya sé lo que es, ¡miseria y podredumbre!
pues al quebrarse el prisma del encanto
al golpe de mi brusca incertidumbre

he visto que en la charca del espanto
se sumía la ignara muchedumbre
entre el tumulto de su risa y llanto...

LOS TRAIDORES

El rastro de sus actos sólo en la noche imprimen.
La sangre envenenada de Judas Izcariote
se escurre por sus venas sin que nadie lo note;
ellos son los engendros de la Sombra y el Crimen.

Son prófugos bifrontes que abren la risa ó gimen
—para cubrir sus vicios y la ruindad no flote—
cuando hierven sus planes bajo el falso anascote
de la apariencia, mientras el instinto comprimen.

Yo vengo de los trágicos festejos de la Vida
con un gran desencanto y una profunda herida...

Extenuado peregrino de senderos sin luz
sé noble como el Cristo que agonizó en la cruz:

perdona si al brindarles tu más bella guirnalda
en cambio te clavaron sus dagas en la espalda.

MALDICION DE MADRE

(LEYENDA DEL «BAHAW»)

Una anciana madre y un hijo perdido.
Una noche obscura éste a su cabaña
llega y, cual solía, él, brutal bandido,
la despierta a gritos con terrible saña.

—¡Levanta, tengo hambre! ¿Dónde has puesto la olla?
—Hijo, allá. . . —contesta y después solloza,
pues tambien el hambre siente que la arrolla...
Pero el vil hacia ella se vuelve, y destroza
sobre su faz la olla porque encontró vacía,
turbando el solemne sueño del Banahaw!

—¡Maldito seas por tanta osadía!
Ser sin corazón, vé a buscar tu *bahaw!* —
clamó la ultrajada... Y al momento un ave
de encendidos ojos y negro plumaje
vióse en su lugar. Bajo el peso grave
de la maldición, se fugó al boscaje...

Se fugó al boscaje y con voz lastimera
que se iba acentuando, graznaba en la calma:
«*¡bahaw, bahaw, bahaw!*» como si ello fuera
la doliente queja que exhalara un alma...

En vano fué luego el arrepentimiento,
en vano las lágrimas de la pobre madre
al ver en el hijo cumplido su intento.
¡No lo anularía ni el difunto padre!

EGOISMO

Es otro sangriento crimen.
Ardiendo de ira y de anhelos
mortales que el alma oprimen,
un hombre, loco de celos.
apuñaló á su amante;
después, en su desvarío.
cabe una playa distante,
lleno ya el pecho de hastío,
clavóse el arma fatal
que fulgió á la luna incierto,
arrojó al agua el puñal
y cayó cadáver, muerto.

Los curiosos que un momento
curiosearon los exánimes
han dado fín al comento
con pensamientos unánimes
y en un todo positivos:
—Muertos están. Mas qué importa

si nada importaban vivos!
Ríamos, la vida es corta.

«Egoismo»,
es la divisa nefasta
de éste siglo de ateismo
que el fuego vital devasta...
¡Cuánta envilecida gente
en su eterno afán encierra
el sentir indiferente
del que vejeta en la tierra!
¡Cuántos hay empedernidos,
afortunados malsines,
en su bien propio embebidos,
que por miserables fines
desprecian al desgraciado
¡sin pensar que de igual suerte
descenderán del tablado
al regazo de la muerte!

Símbolo del alma humana,
aún en los aires desiertos
víbra alegre la campana
que ayer gimió por los muertos...

EL RECUERDO DOLOROSO

Cenaba tranquilamente
en la mesa de un hotel,
cuando pasó por mi mente,
derramando amarga hiel,
la visión de un harapiento
que tendido en la banqueta
ví en una noche de viento.
Mi corazón de poeta
extremecióse de pena,
undiéronse mis dos manos
bajo mi negra melena
y yo pensé en mis hermanos,
los tristes, los desgraciados,
los que á la hora no comían,
eternamente olvidados!
¡y que tal vez se morían!...

LOS TRES REYES MAGOS

En el azúl purísimo fulgura
la estrella peregrina de Belén,
llenando el alma toda de dulzura
para que el corazón se abriese al bien.

Y a favor de aquella marchan con decoro
los tres reyes que a Dios van a adorar;
portan ofrendas: mirra, incienzo y oro,
y son Melchor, Gaspar y Baltazar.

Están callados. Suman profecías
y ahondan un tema envuelto en un capúz;
dudan que haya nacido el gran Mesías
y buscan en sus mentes una luz.

¡Una luz! ¿Y qué mas si los conduce
hasta El ése lucero singular
que tan distintamente de otros luce?
¿No basta su elocuencia? ¿A qué dudar?

... Mas ya llegan al fin de la jornada,
ya humillan sus camellos la cervíz,
ya tierna escuchan pastoril balada
y sienten el pascual beso felíz.

Penetran indecisos en la choza
á cuya angosta entrada está un lebrel,
y al ver á un niño de color de rosa
los tres se inquieren si aquel niño es El.

¡Oh reyes, sabios magos del espacio!
no os extrañe la cuna de Jesús;
un establo prefiere á un palacio
¡para morir mañana en una cruz!

DELIRIOS DE ENFERMO

I

Del bardo decadente a extenuarse ya empieza
el espíritu errante que, enfermo de tristeza,
en pos del mudo espectro de su elegíaca suerte,
lento avanza en el negro sendero de la muerte,
¡en los bordes fatales del abismo profundo
que anula en sus entrañas la vida en un segundo!

II

—Hijo mío, ¿qué tienes?—musitó la virtuosa
anciana con ternura.
—Madre, ya es muy penosa
esta carga que llevo. Ayer, cuando era fuerte,
creí fuera la vida más bella que la muerte;
hoy pienso que en la muerte solo se halla la vida.
(—¡Pobre, pobre hijo mío! ¡Tiene el alma perdida!
¡Y todo por los libros impíos que fascinan!
¡por su apego á los versos que la creencia arruinan!
y angustiada corona de besos al poeta
para borrar con ellos la obsesión que la inquieta,
la lírica obsesión de un trágico suicidio,
idea que acaricia en su eterno fastidio.
—¿Pero siempre con esos pensamientos de luto?
¿cuando oirás á tu madre que por solo un minuto
quiere verte feliz, libre de esas locuras?...
Desecha de tu mente ideas tan obscuras.
Ven conmigo á mi cuarto. (¡Ilumínale, oh Dios!)—
Por una puerta entraron cabizbajos los dos.

III

—Veo que para tí las razones son vanas
cuando oyes de ese modo mis palabras cristianas.
—Todos los hombres, madre, tienen sus convicciones.
—Convengo, mas las tuyas no son más que ficciones.
¡Ah, no quieras que pase el resto de mi vida
sufriendo las torturas de una moral herida!
Y llora amargamente y la cabeza inclina...
Es que la hiere el pecho el punzón de una espina,
es que el fúnebre cuadro aparece a sus ojos
de un muerto a cuyo lado ella vela de hinojos,
y llora, porque el bardo desdeña su doctrina
y más la unde en el pecho el punzón de una espina!
—¿Y qué quereis, madre, si soportar no puedo
este ambiente social que extingue mi denuedo?
Vos decís que esta vida es de Dios y no mía,
que si la ahogo un grave crimen cometería.
¡Un crimen! ¿Y porqué? ¿Soy un mero instrumento?
Madre, la vida es mía pues que todo lo siento.
La máquina al romperse no sufre el desentono

porque el daño recibe nadie más que el patrono.
Pero es muy diferente la máquina vital:
desde que ella se mueve se hace esclava del mal,
siente la consecuencia de todas sus funciones
hasta caer al peso de cruentas vejaciones.
¿De quién es, pues, la vida sino del que la lleva?
¡Servil es quien al hado sigue y no se subleva!
—¡Dios! ¡Fatal teoría!—clama la anciana al cielo
mientras cubren las lágrimas sus ojos como un velo.
Reinó un triste silencio. Luego entre dientes dijo:
—¡Qué ideas tan erradas tiene en la mente mi hijo!
y el poeta a su vez, estrujando un baladre:
—¡Qué conceptos tan pobres tiene mi buena madre!

EPICEDIO

† *Federico Moas*

Te ha traido una ráfaga en su esencia
y en un lapso vital de encantaciones
otra tronchó tu jóven existencia.

¡Y aún gesticulan gárrulos histriones
en el teatro estratégico del mundo
en hidrópico giro de ilusiones!

Pero uno y otro actor, del polvo oriundo,
se irán tras el orgasmo del tablado
con una risa ó un dolor profundo...

Bien sé que con angustia tu has dejado,
al bajar a la tumba de tu esposa
en la orfandad a un ángel adorado.

Ah! mañana tal vez, cuando la rosa
abra su cáliz virginal, deplore
la ausencia de una mano cariciosa;

acaso un fatal soplo la devore
y caiga sin apoyo sobre el cieno
sin que un rayo de sol sus galas dore...

A veces, meditando, suelto el freno
del vuelo de mi altivo pensamiento
hacia el problema del mortal ajeno.

¡Y hostigo mi corcel! Mas me lamento
luego que ya fuerzas, claudicante,
cesa el curso imposible de mi intento.

Dejo entonces la idea que, brillante,
en los abismos de mi sien se enfría
a modo de visión vaga y flotante...

Pero tú, que has llegado al Polo un día,
descorriste ése velo de misterio
bajo el Sol de verdad que mi alma ansía...

Y despierto, somnílocuo, muy serio,
anulaste el enigma de la vida
al hollar tu pié el suelo de otro imperio.

¿Quien sabe el punto fijo de partida
y el término en que fina la carrera
de esta progenie efímera y dolida?

Mas tambien llegará mi hora postrera,
la de mi anulación definitiva,
para pasar a tu ignorada esfera.

Entonces sí que en la región de arriba
acaso Federico te dé el beso
el alma de los mundos fugitiva,
libertada por siempre de su peso.

1909

LAS DOS DEIDADES

I

LA VIDA

Esa Parca encapuchada
que va envuelta en un sudario
y que lleva al hombro echada
su guadaña de sicario;
ese fantasma que ríe
su risa de calavera,
que tan pronto se deslíe
cual una vana quimera
como cuando reaparece
en el dintel de una puerta
y dice: «Nace y padece
hasta que yo te convierta
en otro ser; esclavo eres
de la evolución humana,
materia, y en otros seres
te transformarás mañana.»
Esa tétrica figura
que el mundo social refrena,
esa grotesca estructura

que porta un reloj de arena,
esa es la gran Vencedora,
la que pasa inadvertida
sobre las alas de la hora,
¡esa deidad es la Vida!

II

LA MUERTE

Cuajada de pedrerías,
con un vestido de seda,
se la vé todos los días
levantar la polvareda
de la pública atención.
Mas tiene el alma sin freno
y caduco el corazón,
y en la boquita el veneno
de la más negra traición,
y en la mirada atrayente,
de un intenso color verde,
magnetismos de serpiente
que acosa, estrangula y muerde...
La hermosa Venus de Milo
parece en ella encarnada,
pero ¡ay del que afronte el filo
de su lúbrica mirada
e incauto caiga en su lazo!...
Le matará en los excesos

de un espasmódico abrazo
la ponzoña de sus besos!
No la mireis, huid lejos...
No resistirá el más fuerte
sus magnéticos reflejos;
temedla, ¡porque es la Muerte!

LIRA DE BRONCE

EL COLONIAJE

Todo lo abarcó su altiva mirada,
y afiló sus garras, sacudió sus hombros,
y mientras la fiera entre los escombros
profanaba el seno de la Patria amada,

igual que una flecha, la águila imprevista
cayó sobre el lomo del leon de Iberia;
le acosó, le hirió, rompióle una arteria,
y le arrancó aquellos ojos de conquista.

Hubo luego un lapso de bonanza y paz,
mas pronto en los lares se impuso el nuevo amo.
Resuelta, indomable, con ánimo audáz,

madre Filipinas protestó indignada...
pero al grito bélico que lanzó en reclamo
¡solo oyó la réplica de una carcajada!

ANTE EL FUTURO

Expira en su áureo solio la vieja dinastía.
Inmóvil se mantiene en gesto de agonía
el Dragón imperial de la amarilla China.
El formidable empuje de la nueva doctrina,
traspasando las brechas, oyóse en la voz pública,
y, al traste con lo inútil, franqueó la República.
Ante la actual reacción, definitiva y cierta,
no cabe ya la duda: el Asia está despierta.

El bravo Teo Roosevelt, que no cesa un momento,
derrocha hoy la energía de todo su talento
concibiendo árduos planes por ver á flor su objeto
y del temible Oriente contrarrestar el reto...
¡Napoleón del siglo, quiere, genio fecundo,
de su raza hacer dueña absoluta del Mundo!

¡Imposible la paz! Mientras gravite el peso
de la ambición humana, los carros del progreso
de la nación más rica, de la nación más fuerte,

pasarán sobre escombros a impulsos de la Muerte,
arrollando a los débiles que a su paso protesten,
arrollando a los líricos y a los Cristos que resten...

Leon Tolstoy, el magnate, el jefe humanitario
que predicó el rescate de todo proletario,
llora acaso una pena en su lóbrega tumba:
¡el desastre de Rusia, sueño que se derrumba!
Hoy que el ambiente infesta el alarde protervo
del vicio, la bandera gloriosa de su verbo
no ondea en las conciencias como en la era cristiana.

Mas cantarán las liras el triunfo de mañana.
Mañana, sí, mañana cuando el ciego ateismo
declare Dios al oro que engendra el egoismo.

Ícaros del orgullo, en medio de sus galas,
los pueblos de la fuerza se sentirán con alas;
con proceder excéntrico, sin freno ni crisol,
remontarán el vuelo para alcanzar el sol.
Y cuando, envanecidas, se crean en la gloria
esas masas ruines oriundas de la escoria,
vendrá el fatal castigo, la hora postrimera
en que el astro derrita alas que son de cera...
¡y rodarán de lo alto al fondo del abismo,
cual fueran muertas águilas, en total cataclismo!

1912

LA PARÁBOLA ACTUAL

En la cumbre más alta de una montaña de oro
se yergue un buitre hiparco, insaciable y voráz;
sus garras aprisionan dos manojos de rayos
de uno a otro momento dispuestas a soltar...

Este buitre soberbio, amigo de aventuras,
hincó un tiempo su pico afilado y sin par
en el lomo ya viejo de un león victorioso
que paseó tres siglos su fiera majestad.

Su potente mirada abarca el mundo entero
y ambiciona ser dueño de la tierra y del mar;
quiere verse muy grande, con alas gigantescas
que tengan al batirlas ímpetus de huracán...

¿Mas qué mira hacia el sur el ave formidable?
¿Porqué baja de lo alto de su trono imperial?
...Ha visto los cachorros del león que venciera
¡y hará que los hermanos se agarren a matar!

Desciende lentamente el carnívoro astuto
y ocultando el instinto que siente de pillar,
sus ánimos excita con un hueso mezquino
¡y pronto inician ellos la contienda fatal!

...Al fín toca á su término la lucha fratricida.
Los bravos combatientes revolcándose están
en la charca de sangre que imbéciles derraman
ante el buitre ladino, insaciable y voraz...

—Ha llegado el instante.—se dice el pajarraco,
y, raudo como flecha arrojada al azar,
cae sobre sus víctimas rendidas y maltrechas
y sus enjutas carnes comienza á devorar...

Pero nó está tranquilo pues recela algo grave,
se oye un rechinamiento no lejos del lugar:
¡son los pétalos blancos de un nipón crisantemo
que se truecan en dientes de un temible caimán!

1914

FUEGO Y AGUA

(*Fragmento*)

. ...

—¡No estarán así las cosas por más tiempo, señor Waldo,
Va siendo largo el calvario y urge una revolución.
¿Qué quereis? En nuestras venas se escurre sangre insu-
rrecta
y no moriremos parias de una extranjera nación!
—General, no hay que exaltarse en los momentos actuales,
Acoracemos la fé y recordemos a Job.
—¡Ya están de más los pesares de nuestra endémica Patria!
¡Hay que borrar de las frentes el estigma de baldón!
—Pero no es cuerdo exponerse a caer en un abismo
cuando aun cabe esperar en los designios de Dios.
—¿Dios? ¡Bah, yo no creo en Dios! Soy ateo, señor Waldo,
Si existe, ¿porqué no rompe el dogal de la opresión?
¿Qué espera? Decidme.
—Acaso que salgamos sabios, fuertes;

del crisol del sufrimiento, de la escuela del dolor.
Demos tregua á los sucesos. Aceptemos con paciencia
el ambiente y no nos demos a la desesperación.
Mejor será para todos soportar serenamente
este fardo de tres siglos de azás colonización
que fulminar anatemas encendidas de coraje
contra el águila hiparco de las tierras de Colón;
mejor se oirá en América la unánime voz del pueblo
que el insensato argumento del fusil y del cañón.
—¡Señor, si ya estamos roncos de pedir la independencia!
—Es que no se pide a gritos del César ningún favor.
¡No es favor lo que pedimos, sino un derecho ultrajado!
—Lo sé. Pero ése derecho nuestro en París se vendió,
y los Estados Unidos por sus cuarenta millones,
por el prestigio de raza y por su hercúlea intuición,
jamás nos lo cederá por la fuerza de las armas.
Meditad con sangre fría y vereis que es un error
prender fuego en las conciencias diseminadas y débiles.
Si en vez de apelar al flaco de nuestro dominador
rompemos ciegos las válvulas de su insidia y su amor propio
¡la sentencia escrito habremos de nuestra condenación!
(Solemne pausa)—Es verdad. Sus palabras me convencen.

—¡Dadme esa mano!

—El terreno es vuestro, ¡teneis razón!

1913

LA GRANDEZA DE UN PUEBLO

La fase extraordinaria de los días actuales
parece de un concepto la osada afirmación.
¿Estamos en el siglo de las evoluciones?
¿Ha llegado el progreso a su último esplendor?

¿Son tantas maravillas—creaciones de Minerva,
prodigios del rey Oro—la civilización?
No. Todo son trofeos que duran lo que un sueño;
se asientan sobre arena sin prever el ciclón.

No es por oro ni ciencia, con todo su aparato,
que consiguen los pueblos el éxito mejor;
no se logran las grandes victorias de la vida
si está la base de ella a media perfección.

¿Qué es, pues, lo indispensable? Cuatro dones en uno,
cuatro puntos de vista con flamas de Tabor:
Carácter y Talento, Energía y Trabajo,
¡lema de escudo que hace de un poblado, Nación!

I

EL TRABAJO

Si no se hubiese impuesto el sudor cotidiano
hoy seríamos hordas sin justicia ni ley;
fuésemos los nefastos Caines fratricidas
y no habría en la tierra una columna en pié.
Si no se hubiera honrado la actividad humana
ahora vegetaríamos de Saturno a merced
y por hogar tendríamos el vivac de los bárbaros
y botines de guerra por único sostén.
Porque el trabajo nutre de savia nuestros músculos,
el trabajo es el paño de la vil desnudéz,
el trabajo acrisola el sentir de las almas,
el trabajo es la llave que nos abre el Edén,
el trabajo es la norma de las razas más fuertes,
el trabajo es el padre de la dorada miés.
Pero ¿el trabajo es todo? En sí no es más que un medio.
Requiere la energía para ser un poder.

II

LA ENERGIA

Los pesados martillos que golpean el yunque
y el acero más duro llegan a transformar,
los trenes que perforan la entraña de los montes
y salvan las pendientes a gran velocidad,
la belicosa escuadra de buques formidables
que navegan seguros a despecho del mar,
Samsón que rompe en su ira las columnas de un templo,
el Atlas que soporta el mundo sideral,
los piélagos inmensos de embravecidas olas
que en sus lechos sin límites revolcándose están,
las alas invisibles de fuerza destructora
que en las noches sombrías sacude el huracán,
la fragua siempre ardiente del fondo de la tierra
que respira en la boca angosta angosta del volcán,
¿todos ellos qué tienen de grande y poderoso?
El don de la energía, ubérrimo ideal.

III

EL TALENTO

Gigante catarata de caudalosas aguas
que a máquinas sin vida da la fuerza motríz
y las hace creadoras de cosas estupendas,
victorias resonantes de la industria fabril;
más que ella es el talento, milagroso y divino,
eminente más que ella y más que ella gentil;
porque es la vara mágica que abre el camino franco
que han de seguir los pueblos de uno a otro confín,
la luz que en lo sombrío de la ignorancia humana
brilla como un gran foco que alumbra el porvenir,
la brújula que marca el norte del pregreso,
el conductor triunfante de New York y Paris,
el sublime venero del maná de la ciencia
que a las masas anima en la lucha civil.
Mas también el talento muchas veces se encharca...
Le hace falta el carácter como escudo viril.

IV

EL CARACTER

Como una roca abrupta, inmóvil y serena,
que desprecia el embate del mar y del ciclón,
así, impasible y mudo, se mantiene el carácter
a los golpes airados del sañudo dolor.
Las águilas que anidan en lo alto de esa roca
y las raras orquídeas de su vegetación,
simbolizan el alma, el ensueño, la idea,
banderas del carácter en las lides de honor.
No se funde en el vicio el bronce del carácter
ni le tuerce ninguna rastrera imposición.
Si encima del carácter quiere afirmarse un pueblo
que sueña en las grandezas de un futuro mejor.
debe tener sumados cuatro dones en uno,
cuatro puntos de vista con flamas de Thabor:
Carácter y Talento, Energía y Trabajo,
¡lema de escudo que hace de un poblado, Nación!

TRIUNFAL

¡Ea! ¡En marcha otra vez! Sin desvaríos,
sin que un temor estúpido me arrastre,
erguido pasaré y con nuevos bríos
el teatro fatal de mi desastre.

¡Adelante! No importa que sucumba
la materia ruín menos el alma:
tienen los que así bajan a la tumba
su corona de rosas y una palma.

En medio del humano torbellino,
al caer desafiando al tremebundo
espectro de la suerte, a mi destino,
héroe de dolor seré del mundo.

El hilo de la vida ceder puede
y marcharé camino de la gloria
porque mi nombre eternamente quede
en las páginas de oro de la Historia.

Que he de morir, lo sé. Pero en un gesto
como el de aquella víctima del Taál,
en actitud rebelde, altivo, enhiesto
el busto en la catástrofe vital.

Y un monento no más. Vuelto un gigante,
pronto su obra a la muerte le interrumpo
pues mi fénix irá al pais brillante
dónde cien trompas cantarán mi triunfo.

Cual fuera una jauría de leones
en una noche trágica perdida
ruge la tempestad de mis pasiones
en la accesible puerta de mi vida.

¡A la lucha otra vez aunque sucumba
la materia ruín menos el alma!
¡Tienen los que así bajan a la tumba
su corona de rosas y una palma!

1911

A SUS GRITOS, MI SILENCIO

Al águila del Genio no le arredran insectos,
ni plumarios intonsos ni flechas de dolor.
Su vuelo de victoria, pesar de los abyectos,
va seguro a la cima de su mundo interior.

Ahí están los miserables, vencidos en la lidia,
en las manos las víboras de su negra pasión
¡Satánica prosapia, Caines de la envidia!
¡gárrulos hierofantes de la profanación!

Invaden el gran Templo de mis albas quimeras
con rugir inaudito de violento turbión,
y furibundos réprobos, ésas humanas fieras.
intentan arrancarme del pecho el corazón...

Con sillares de escarnio, base de mi futuro,
miradlos lapidando el nombre del cantor,
grabado en letras de oro en la altitud de un muro
donde no llega nunca el villano rencor.

Al golpe del beocio, al encono del necio,
al crimen del blasfemo, mi sincero perdón!
Por esa turbamulta que excita mi desprecio
no he de fulminar iras en mi Consagración.

Podrán, si a tanto llegan, seguir la repulsiva
obra de sus instintos, de su locura en pos;
podrán, ébrios de odio, alzar el grito arriba
¡y no tendrán más réplica que el silencio de un Dios!

1912

MAR Y TIERRA

¡Nadie quiere ceder siquiera un paso!
Los dos se han puesto en guerra sabiamente
y hasta llegar los siglos a su ocaso
lucharán por las leyes del Vidente.
Estupenda epopeya del planeta,
no cabe toda en la inspirada frente
en que arden las ideas y se inquieta
viendo el enérgico furor del choque.
¡Cuan pequeño ante el cuadro es el poeta!
Vano es que la visión terrible evoque
de un combate de trágicos humanos
entre un tropel de potros en desboque...
¡Eternos ambiciosos! Siempre ufanos,
derrochan sus dos fuerzas colosales
soñando en la grandeza de sus vanos
y efímeros dominios. Por los tales,
los genios enemigos—Mar y Tierra—
se irán batiendo, ¡pero siempre iguales!
Hay el horrísono frágor que aterra...

Es el marino encono—cual de blancos
lobos que al pié ladrasen de la sierra—
oponiéndose al reto de los bancos;
crespas olas que en épicas legiones
van al asalto de los negros flancos
de la hueste contraria que, en acciones
de avance, silenciosamente ataca
con sus roquízos fauces de dragones
que en la disformidad de la cloaca
se unden, se elevan, piérdense a la vista,
y luego a ella uno y otro se destaca...

Del Mar, Tierra no teme la conquista;
y si un tiempo invadió su gran imperio
fué aliado con un cielo antagonista.
Rujan, sigan rugiendo en el misterio
de sus montañas vírgenes los vientos
con su azote invisible y su dicterio.
No le importa que Eólo le dé alientos
al Mar, porque si arranca en sus afanes
de su mole un pedazo, más violentos
vomitan estruendosos los volcanes
la lava que en su entraña se caldea...
Ved: Júpiter, en hombros de titanes
que en cada mano blanden una tea,
tambien contra el empuje vociglero
hacia el Mar su haz de mil rayos dardea.

¡Y trepida, y retiembla el orbe entero
como al impulso de un dios que se despecha,
candente de ira en corazón de acero!
¡Y propios hijos son los que en la estrecha
sala del sacrificio inmola al Divo
por la victoria que constante asecha!

...Pero no es menos fuerte el Mar lesivo.
Preparando tal vez otro diluvio,
sacude la melena tempestivo,
y a la nube, a manera de un connubio,
eleva formidable tromba de agua
sobre el rugiente cráter del Vesubio.
Entonces cesa su rumor de fragua,
la Tierra se adelanta, el nervio astringe,
y acoraza el lugar que se desagua...
Mas llegan los tritones, se constrinje
a volver y, otra vez, cual Bonaparte
y la soberbia é impasible Esfinge,
se miran ambos en la misma parte.

Por la vida del Mundo vive Marte,
y hasta llegar los siglos a su ocaso
¡nadie querrá ceder siquiera un paso!

LOS BOHEMIOS

I

LA CLÁSICA BUHARDILLA

Un local sombrío
que ultrajan los años,
el calor y el frío,
que acoje en su seno los mil desengaños,
las largas miserias, las grandes angustias
de tristes icáreos, genios de otra parte
que van por el mundo con las frentes mustias,
soñando en las fúlgidas grandezas del Arte.
Mísera vivienda, oscuro rincón
que encierra un enigma de aciagos destinos,
tétrico santuario de la inspiración,
estrecho palacio de artistas divinos!
Forman su menaje un maltrecho piano,
un tiesto de rosas de la Mimí infiel,
un Nerón de yeso en busto italiano,
tres sillas ya flojas
y unos cuadros en desnivel.

II

SARCASMO IMBÉCIL

—¡Qué excentricidad tan burda y risible!
¡y qué indiferencia gastan esos locos!—
exclama la chusma en tono infalible
alzando sus testas vacías de cocos.
sus testas de quidam viveros de prosa,
y como sintiesen cosquillas de piés,
florece una risa asnal, enojosa,
que forma un relieve de su avilantéz.

Pasan los bohemios. Unos elegantes,
otros mal vestidos, todos con sus penas,
ridículos todos! ¡Cresos mendigantes
cuyas minas de oro cubren sus melenas!
Hoscos visionarios, bravos y sufridos,
nobles paladines de un bello ideal
que han visto en quiméricos jardines floridos
la princesa esquiva de un sueño inmortal...
La Gloria, ese astro de haces lisonjeros,
es el faro eterno de su árdua odisea.

¡Son otros Colones de sí aventureros
con rumbo hacia ignotas Indias de la Idea!

Pero los bucéfalos, el monton de necios
de éste siglo bárbaro de acción y oropeles,
les dá como premio olvido y desprecios
en lugar de aplausos y verdes laureles.
Les da como premio el fiero sarcasmo
que hiere hondamente sus almas sombrías,
que envenena en ellas el gran entusiasmo
y torna dudoso el sol de sus días...
Y es que les empuja el sino al abismo,
es que van al Gólgota siguiendo su ruta,
es que predomina un sumo egoismo
y amartilla al mundo una fuerza bruta!

III

DUELO

Es una mañana de la primavera.
Los céfiros portan en sus leves alas
de vastos pensiles la esencia primera
y un himo sonoro se inicia en las salas
azules del éter: la Naturaleza
aguarda—entonando cantos de alegría—
la vuelta del disco que siempre la besa
y rasga el sudario de la noche umbría...
Pronto surge Febo; su ardiente aluvión
de luz se desata é ilumina el valle;
todo lo blanquea... menos un manchón
que allá, en la ciudad, puntúa una calle.

. . . . . .

Mudos, silenciosos, llenos de misterio,
sintiendo una pena intensa y notoria,
marchan los bohemios hacia el cementerio
cargando de un muerto la caja mortuoria.
Llevan al poeta que rindió la crisis

de una discinésica congoja postrera,
restos del vampiro de la infecta tisis
que, a modo de un cirio, ¡ay! le consumiera...
Ya no martiriza la tos su garganta,
sordo está al ruido del orbe que zumba,
rota está su lira, no rima, no canta...
¡Solo espera inerte la paz de la tumba!

...La barca del cisne de ensueños de luna
al fin llega al punto que indica la Parca,
¡y lloran los cisnes de la azúl laguna
porque ven sus ojos undirse la barca!...

IV

A LUCHAR!

...Mas la suerte impía no abate sus frentes
ni doma su olímpica y rara altivéz.
Sus cuerdas vitales aún están candentes
y van a la Atlántida del lauro y la prez.
En vano rebraman los vientos contrarios
y agitan la cólera del mar homicida,
en vano se extienden velos funerarios
en el horizonte amplio de la Vida,
en vano ésa noche larga y sin estrellas
que trágica encubre tan ruda jornada...
¡Su fé brilla a modo de ráudas centellas
y en sombras vislumbran la Tierra Encantada!

—¡Adelante, invictos héroes paganos!
El Templo sagrado de Apolo vacila...
¡Nervio en los músculos, valientes hermanos,
que ya lo destruyen los hunos de Atila!

¡Cieguen vuestras teas los ojos villanos,
oponed un muro al gran vendaval,
y tendreis los lauros que buscais ufanos
y pasareis todos el Arco Triunfal!

ESCOTT

Se aleja del hogar, el alma opresa,
y oculta entre las manos su ancha faz;
prevé el desastre de su noble empresa
mas no se arredra ni se vuelve atrás.

¿Hacia dónde le empuja su destino
que agitando la gorra dice agur?
¿Á dónde va el intrépido marino?
¡A la muerte, á la gloria, al Polo Sur!

Se ofreció en holocáusto de la Ciencia
en un gesto de heroica abnegación,
firmó su propia ingénita sentencia
y transformó su nombre en un blasón.

Con serena osadía se adelanta
sin que su ánimo llegue á decaer;
el huracán terrible no le espanta
ni los gigantes muros de *iceberg*.

Al bravo explorador nada le abriga,
la helada agota el brío de sus piés,
la ruta es larga, grande la fatiga...
¡pero no cede el estoicismo inglés!

Mientras crece del viento el alboroto,
de los témpanos su hórrido crujir,
—¡Allá!—dice indicando un punto ignoto,—
¡A vencer ó morir!

Y de nuevo el penoso avance ensaya...
y en vano el frío le hace tiritar;
para tener su atrevimiento a raya
¡que desparezca el círculo polar!

Después de una titánica jornada
llena de incertidumbres y de horror,
llega al Polo. Su nieve encuentra hollada...
¡y le arranca una lágrima el dolor!

Mas la Historia escribió en letras de fuego
su bella apología de valor;
le da la misma palma que al noruego
y le designa igual puesto de honor.

De regreso hacia el punto de partida
la sublime y bizarra expedición
llena de gloria sucumbió, perdida
en el caos de un gélido turbión.

Duerme en paz, ánima fuerte,
con los hombres que amaron tu ideal;
¡tú triunfaste en la vida y en la muerte
héroe de la Ciencia universal!

MARINA

Un sombrío celaje vase extendiendo arriba,
brama el viento del norte con furia de ciclón,
se eriza la melena de la mar que se aviva
y se escucha el latido de su gran corazón.

Una frágil barquilla lucha contra las olas
allá lejos, muy lejos, sin vela ni timón,
símbolo de la audacia de almas que suben solas
por las cuestas del Gólgota de una bella ilusión.

Agoniza la luz en pleno mediodía,
sempiterno parece el eclipse del sol,
y las horas desfilan como una letanía...
en tanto los tritones soplan el caracol.

Indúctiles carbones que no enciende una fragua,
las rocas se alzan mudas en salvaje acritud,
desafiando el embate furibundo del agua,
cual genios aristócratas entre la multitud.

Y coronan sus testas desiguales y rotas
sus inquietas ideas de esperanza y de amor:
el blanquecino enjambre de las leves gaviotas
que miran impasibles el ciclópeo rencor...

ALIGÁN

Levantóse el Caudillo y miró hacia el sendero:
venían hombres blancos, hombres de la metralla,
la gente que á otras tribus ya humilló con su tralla
de colonizadores. Y eran terribles, pero

el corazón del grande Aligán es de acero
y antes preferirá morir en la batalla
que ser el ruin esclavo de una intrusa canalla...
Y por eso se dijo: ¿«Me buscan? Aquí espero.»

—¿Qué quieren?—pregunta él con marcada altivéz.
—Que paguen el tributo los tuyos.(—Del averno
debe ser esta raza de sentido burgués!—)

dijo el indio indignado para su fuero interno.
Y á la tropa extranjera:—Sabedlo de una vez:
¡nosotros no aceptamos el yugo del gobierno!

1910

FIAT LUX

La lucha formidable de los grandes partidos
ha dado ya en América su última vibración,
y llegó hasta nosotros el eco de las trompas
que anunciaron el nombre del fuerte vencedor.
Y al par que los demócratas también batimos palmas
porque el triunfo de Wilson es un rayo de sol
que brilla en la mazmorra sombría del destino
donde hace siglos llora la Patria su dolor...

¿Se inicia en el presente nuevas transformaciones?
¿Resurge la gloriosa nobleza de Lincoln?
Estamos en la víspera de un acontecimiento
que es difícil preverlo porque el vidente es Dios.

Roosevelt muerde hoy el polvo de su triste derrota...
Su papel importante en la paz de Portsmouht,
el Itsmo que adquiriera con singular astucia,
su bélica leyenda de bravo cazador,
y aquel sereno aspecto que mostrara ante el público

después de verse herido por un zote feróz,
han perdido el mérito en la broma política
y nada le han valido al genio de ambición.
Las bellas repúblicas de la raza latina
que presienten ha tiempo su futura invasión,
tanto ya no recelan del fantasma del norte
de encendidas pupilas abiertas hacia el sur...

¿Y Taft, el admirable mago de la sonrisa?
Su gran mole grasienta no estaba en proporción
con las alas exiguas que le diera Mercurio
y el gastrónomo excelso de la altura cayó...
Y aquella florecencia de infantiles sonrisas
que oriundas parecían de un pensil del Japón,
se marchitó en sus labios en la hora del fracaso
y no obra en las masas su fuerza de atracción.

Cayó el Imperialismo en la ardida palestra
cual cae de las cimas estrepitoso alud;
el bando de los buitres se llevó la borrasca
y cesaron los rayos del verbo admonitor.
Allá en el Capitolio de la rica Metrópoli
se verá la inminente norma de refracción,
y si el éxito premia á sus cuerdos autores
al fin vislumbraremos un sol de redención.

La intrusa turbamulta que medra en Filipinas
aboga más que nunca con cínico tesón;
inventa mil patrañas, razones incomplejas,
sofismas convincentes de atrevido color,
para que nos denieguen la ansiada Independencia
y seamos los mismos servidores de hoy.
Se quiere prolongar la noche de los parias,
se quiere eternizar la colonización,
¿pero será posible que sufra por más tiempo
el yugo y la mordaza la nueva juventud?
El día en que las Cámaras de Washington se nieguen
a darnos el derecho á la emancipación,
ocho millones de almas protestarán unánimes,
¡y estallará la lámpara minada de Simoun!

...Pero confiemos todos en el altruismo humano.
Los Estados Unidos estiman el honor,
¡y quién sabe si el rojo difuso que vislumbramos
en este lapso crítico de ardiente agitación
es el nuncio feliz de un día no lejano
en que alumbre la Patria la antorcha de New York!

1913

RIZAL

No todos los esclavos aceptaban el yugo,
y entre la masa inerte de ignominioso rol
surgió el Héroe un día ante el fiero verdugo
y temblaron las bases del gobierno español.

Su pluma fué la espada que blandió en el combate,
su idea la bandera blanca de la razón;
del fiemo deletéreo alzó á su raza el vate,
resucitando en ella el genio de la acción.

Enmudeció la orgía de los amos taimados
al resonar el «*Noli*» con ecos de clarín,
y fatídicos vieron sus ojos espantados
el «*Mane, thecel, phares*» del bíblico festín.

La bárbara mesnada empujóle al destierro
para ahogar la llama de su invicta pasión,
mas fué inútil empeño. ¡Un golpe contra el hierro
saltó la chispa roja de la revolución!

Ya entonces no hubo parias en el aprisco ibero,
en el bosque sombrío plantaron su vivac,
la prédica incendiaria despertó al pueblo entero
y en grito de la guerra se oyó en Balintawák.

Cuando el hálito de odios rozó a las reverencias
al Héroe impoluto se redujo a prisión,
se estableció un jurado de pútridas conciencias
¡y al reo le imputaron el crimen de traición!

¿Traidor porque su verbo del mal era el azote?
¿traidor porque mantuvo incólume su honor?
¡No era para el Patriota la soga de Izcariote!
¡Un Apóstol auténtico no puede ser traidor!

Después del simulacro, el castigo insensato;
y Rizal subió el Gólgota de su bella ilusión,
detonó la consigna del vil asesinato
y cayó muerto en tierra deshecho el corazón...

¿Se volvió acaso acéfala la raza evolutiva?
¿sofocó su entusiasmo aquel acto brutal?
No. En su anquilosis vino su fuerza rediviva
¡y sangraron los Césares de la horda colonial!

LA GUERRA

Un hálito de muerte es extiende por el Mundo...
Como si en él pesara terrible maldición,
se asesinan los hombres con un odio profundo
sin ver que precipitan su propia destrucción.

La Paz está manchada de purpúreo tinte,
la Justicia oprimida bajo el talón del juez;
ambas a dos son mitos en pleno siglo XX
en que la fuerza impone que se le rinda prez.

En medio del delirio de esos seres humanos,
ignorantes del crimen que los arrastra en pos,
no piensan un momento que todos son hermanos,
¡y se matan cual fieras a la vista de Dios!

Pronuncian los cañones su bárbaro argumento
al par que los fusiles, pugnando por vencer;
lanzan los aviadores su horrible aditamento,
y destrozan ciudades y vidas por doquier.

En los campos que dieron a las mieses cabida
va sembrando cadáveres el fuego militar;
en la nada se pierde el valor de una vida
¡porque al triunfo no alcanza el precio de un millar!

El pánico despliega sus alas tenebrosas
sobre el inmenso radio de la desolación,
y lamentan su ruina viejos, niños, esposas,
huyendo de las hordas que invaden la nación.

Hélos desamparados, errantes, sin abrigo,
buscando inútilmente un mendrugo de pan;
luchan contra el más fuerte y terrible enemigo,
¡el hambre que los diezma y acaba con su afán!

Y en el tétrico fondo de ese cuadro de guerra
los buitres de la peste se asomarán por fin,
y tornarán los cuerpos en átomos de tierra
¡para surgir de nuevo la raza de Caín!

FILIPINAS

—¿Porqué lloras desolada
lágrimas de sangre ardiente,
fija siempre en el oriente
esa tétrica mirada?

¿Acaso eres tú la amada,
la esposa de algún ausente
que besó un tiempo tu frente
y ya te tiene olvidada?

—Si. Há tres siglos le espero.
—¿Y volverá?
—¡Quien lo sabe!
Mas tengo el alma de acero

y aunque mi vida se acabe
surgiré de entre mis ruinas...
—Dí, ¿quién eres?
—Filipinas.

FIN.

ÍNDICE

Páginas

Proemio de Fernando Ma. Guerrero 3
Preludio de Claro M. Recto 9
Mis aromas 17
Los Jardines del Amor 19
Fragancias 21
Presagio 26
Soñé 29
Tus besos 33
Fiebre 35
La línea 37
Despedida 38
Carta breve 39
Baladas sentimentales 41
Líricas 47
Nubes 57
Tu pasado 61
Perfidia 62
Amores lejanos 64
En el Jardín Botánico 67
No llores 69

Páginas.

Winezca 75
Oh, mañana aquella..... 81
Penumbras 87
Drama íntimo..... 92
Flor de lís.. 94
Carnaval 95
La voz del tiempo..... 99
¡Helada!..... 100
Sombras de muerte 101
Almas enfermas..... 105
Flor bohemia..... 106
Quimera 108
Las Ánforas de Oro..... 111
Las langostas..... 113
Trilogía trágica..... 115
El tambanukawa..... 120
Crepuscular 122
El Lago de Bay..... 124
El mundo..... 128
Los traidores..... 129
Maldición de Madre..... 130
Egoismo..... 132
El recuerdo doloroso..... 134
Los tres reyes magos 135
Delirios de enfermo 137

Páginas.

Epicedio 143
Las dos deidades 147
Lira de Bronce 153
El coloniaje 155
Ante el futuro 156
La parábola actual 158
Fuego y agua 160
La grandeza de un pueblo 163
Triunfal 170
A sus gritos, mi silencio 172
Mar y tierra 173
Los bohemios 177
Scott 186
Marina 189
Aligán 191
Fíat lux 192
Rizal 195
La guerra 197
Filipinas 199